Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional

Publicado el 8 de abril del 2024

Un hijo no es algo que se le debe a nadie, sino un regalo. El “don supremo del matrimonio” es la persona humana. Un niño no puede ser considerado una propiedad, idea a la que conduciría un supuesto “derecho a un niño”. En este ámbito, sólo el niño posee derechos genuinos: el derecho “a ser fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres” y “el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción”.

— Catecismo de la Iglesia Católica, Nro. 2378

Durante décadas, los activistas provida han advertido que las tecnologías de reproducción artificial son una pesadilla ética y producirán una serie de resultados pragmáticos negativos. Muchas de estas críticas tienen que ver con la forma en que estas tecnologías mercantilizan (y, en última instancia, destruyen) la vida humana. Bajo la lógica interna de la reproducción artificial, el niño ya no es visto como un regalo, sino como un producto que se puede comprar. Y si ese producto no cumple con los estándares deseados, o se considera “superfluo”, entonces puede ser destruido (como lo han sido muchos millones de niños concebidos mediante fertilización in vitro).

Sin embargo, existe una preocupación particular que está recibiendo un mayor escrutinio últimamente: debido a que algunos donantes de esperma son padres biológicos de docenas, o incluso cientos, de niños, es concebible que estos niños se conozcan sin saber que son hermanos. Y si se involucraran románticamente, entonces el resultado sería un incesto accidental.

Hasta hace poco, ésta era una preocupación puramente teórica (aunque urgente). Pero la reciente decisión de una mujer llamada Victoria Hill de hacer pública su historia ha puesto de relieve no sólo el hecho de que ha ocurrido un incesto accidental, sino que es muy probable que suceda muchas más veces (y probablemente ya haya sucedido).

Victoria Hill describe el trauma causado por la industria de la fertilidad.

Como muchos niños concebidos por donantes, Hill se había preguntado durante mucho tiempo por qué no se parecía a su padre.

Sin embargo, no fue hasta que desarrolló algunas condiciones de salud y decidió hacerse una prueba de ADN en casa, que la verdad salió a la luz: el hombre que pensaba que era su padre no tenía ningún parentesco genético con ella. Más bien, su padre biológico era el médico especializado en fertilidad al que su madre había acudido para ayudarla a concebir. En lugar de utilizar el esperma del marido de su madre, el médico utilizó su propio esperma.

Para sorpresa de Hill, la prueba de ADN no sólo reveló su verdadera paternidad, sino también que tenía al menos veinte medios hermanos. Aún más impactante, había salido (y se había acostado) con uno de sus medio hermanos en la escuela secundaria sin saberlo. Como Hill señaló a CNN, no sólo era bastante malo que accidentalmente hubiera participado en incesto entre hermanos, sino que fácilmente podría haberse casado con su novio de la escuela secundaria, que resultó ser su hermano.

"Esto me traumatizó", dijo Hill a CNN. “Ahora veo fotografías de personas que piensan, bueno, si él pudiera ser mi hermano, cualquiera podría ser mi hermano”.

Hill decidió hacer pública su inquietante historia para llamar la atención sobre las consecuencias del rápido crecimiento de una industria de la fertilidad en gran medida no regulada.

La donación de esperma aumenta la probabilidad de incesto accidental.

Si bien el de Hill es el único caso conocido de incesto accidental debido a la industria de la fertilidad, no es descabellado especular que ya podría haber muchos otros casos similares.

Se conocen casos de incesto accidental que involucran a hermanos separados al nacer y adoptados por familias separadas, que luego se conocen como adultos. Sin embargo, las probabilidades en tales casos tienden a ser extremadamente pequeñas, debido al pequeño número de hermanos y a las distancias geográficas, a menudo significativas, entre las familias adoptivas. Sin embargo, en el caso de la industria de la fertilidad, no es raro que el mismo donante de esperma sea padre de docenas, y a veces incluso cientos, de niños. A un hombre en los Países Bajos, por ejemplo, se le ordenó dejar de donar su esperma sólo después de que el número de sus hijos biológicos aumentó a 550.

Y como a menudo es una única clínica de fertilidad la que utiliza repetidamente el mismo donante de esperma, estos niños suelen vivir cerca unos de otros. Es muy posible que vayan a las mismas escuelas, participen en los mismos equipos deportivos o trabajen en los mismos lugares de trabajo. De hecho, Hill descubrió posteriormente que iba a la escuela con otro medio hermano y que durante un tiempo vivió frente a sus hermanas gemelas, que resultaron ser sus medio hermanos. Si una mujer concebida por donante viviera tan cerca de varios hermanos, podemos estar seguros de que casos similares ocurren todo el tiempo. Una mujer con 150 hermanos biológicos conocidos le dijo a CNN que ni siquiera sale con personas de su edad. “No puedo hacerlo”, dijo Jamie Le Rose. "Miro a personas de mi edad y automáticamente no me siento atraído por ellos porque simplemente digo, ese podría ser mi hermano".

Los médicos especialistas en fertilidad utilizan en secreto su propio esperma.

A la probabilidad de incesto accidental se suma el hecho de que, en un número preocupante de casos, incluso los padres del niño pueden no saber que el niño fue concebido utilizando un

determinado donante de esperma. Por alguna razón, los médicos especialistas en fertilidad han mostrado repetidamente una tendencia (como fue el caso en la concepción de Hill) a utilizar en secreto su propio esperma para concebir numerosos hijos biológicos. Sólo en Estados Unidos ha habido al menos cincuenta casos de este tipo. De hecho, como informa CNN, puede haber hasta ochenta casos de este tipo.

Un médico especializado en fertilidad, el Dr. Cecil Jacobson, admitió haber utilizado su propio esperma en la concepción de al menos 75 niños. Otro médico admitió haber engendrado 94 hijos utilizando su propio esperma. Casos similares han ocurrido en otras naciones. Un médico en los Países Bajos puede haber engendrado hasta 200 hijos biológicos.

Impactante falta de regulación en la industria de la fertilidad.

El informe de CNN sobre el caso de Hill es sorprendentemente franco sobre la terrible falta de regulación de la industria de la fertilidad que permite que ese fraude ocurra y quede impune.

Muchos estados ni siquiera tienen leyes que prohíban el tipo de fraude de fertilidad en el que un médico utiliza deliberadamente el esperma equivocado. No sólo rara vez se responsabiliza a los médicos por este atroz abuso de confianza, sino que en algunos casos simplemente han seguido ejerciendo, como si nada hubiera pasado.

De hecho, a pesar de docenas de casos conocidos de médicos que participaron en este tipo de fraude en los Estados Unidos, ni un solo médico ha sido acusado penalmente. Sólo recientemente, después de un documental de Netflix que expuso un caso particularmente atroz de fraude de fertilidad, dos congresistas presentaron un proyecto de ley federal que criminalizaría dicho fraude.

“Los salones de manicura están más regulados que la industria de la fertilidad”, dijo a CNN una mujer que descubrió que fue concebida mediante un fraude de fertilidad.

La tecnología moderna necesita una regulación ética.

En una de las líneas más famosas de la película Jurassic Park de 1993, el personaje de Jeff Goldblum le dice proféticamente al creador del parque de dinosaurios que: “Sus científicos estaban tan preocupados por si podían o no, que no se detuvieron a pensar si deberían o no hacerlo”.

Esta cita es relevante para muchas de las cuestiones bioéticas que enfrenta el mundo. Para aquellos de nosotros que habíamos advertido sobre las consecuencias distópicas de jugar a ser Dios con la naturaleza, es sorprendente la rapidez con la que algunas tecnologías evidentemente distópicas se han vuelto comunes. Los científicos han descubierto que podrían hacerlo y nadie parece haber preguntado si deberían hacerlo.

¿Quién podría haber predicho, por ejemplo, que el mundo simplemente miraría hacia otro lado cuando las naciones permitieran el crecimiento de la industria de la subrogación, que se alimenta predominantemente de mujeres económicamente desfavorecidas en los países en desarrollo? De alguna manera, nos encontramos en un mundo donde las mujeres literalmente venden sus cuerpos como incubadoras, a veces simplemente porque alguna mujer occidental extremadamente rica no quería pasar por las exigencias físicas del embarazo, y esta práctica se defiende como “empoderadora y progresista”.

Si bien el incesto accidental es una de las consecuencias más visceralmente inquietantes de la procreación agrícola, según los tecnólogos en los laboratorios, está lejos de ser la peor. Como he escrito tantas veces en estas páginas, un número asombroso de seres humanos embrionarios son destruidos en el proceso de fertilización in vitro (FIV, por sus siglas en inglés). Como informa aquí el New York Times, hay un número sorprendentemente elevado de casos en los que se destruyen embriones, lo que puede ser profundamente traumático para las

parejas que habían creado los embriones y esperaban que nacieran. Mientras tanto, existen innumerables consecuencias humanas más sutiles, pero profundas, al eliminar la procreación del proceso natural del abrazo conyugal. Muchos niños mediante FIV o concebidos por donantes han hecho públicas sus luchas profundamente arraigadas por formar un sentido de identidad, sin saber quiénes son sus padres biológicos, o con resentimiento por el hecho de que su concepción fue el resultado de una “compra” económica.

Algunas de estas personas concebidas por donantes compartieron su historia en el documental Anonymous Father's Day.

La procreación pertenece al acto conyugal en el matrimonio.

La Iglesia siempre ha defendido la noción de que existe una “ley natural”, es decir, una ley inscrita en la naturaleza que, examinada por cualquier mente honesta, revela ciertos principios morales inmutables. Sólo observando y respetando cuidadosamente esta ley natural, los humanos pueden vivir una vida auténtica y plena.

Una cosa está clara: la ley natural revela que la procreación humana pertenece por derecho a la unión amorosa de un hombre y una mujer, es decir, al matrimonio, y que cualquier otro arreglo conlleva todo tipo de consecuencias negativas imprevistas. Si bien la Iglesia Católica ha planteado constantemente preguntas sobre las implicaciones morales de la industria de la fertilidad artificial, condenando muchas prácticas de la industria como la FIV (enseñando que existen intervenciones moralmente aceptables que pueden usarse para superar la infertilidad), esto no se debe principalmente a la ley divina revelada. sino simplemente de un examen honesto de la naturaleza de la procreación humana.

Como declaró la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Encíclica Donum Vitae,

La procreación de una nueva persona, por la que el hombre y la mujer colaboran con el poder

del Creador, debe ser fruto y signo de la mutua entrega de los esposos, de su amor y de su fidelidad. La fidelidad de los cónyuges en la unidad del matrimonio implica el respeto recíproco de su derecho a ser padre y madre sólo a través del otro. El niño tiene derecho a ser concebido, llevado en el útero, traído al mundo y criado en el matrimonio: es a través de la relación segura y reconocida con sus propios padres que el niño puede descubrir su propia identidad y alcanzar su propio derecho. desarrollo humano.

Francamente, no debería ser difícil ver por qué la Iglesia tiene un problema con la industria de la fertilidad artificial y por qué ha enseñado consistentemente que la procreación debe ser consecuencia del abrazo conyugal. Los seres humanos son seres complejos que requieren una educación extremadamente intensiva durante muchos años. Y, en general, prosperamos en medio de relaciones estables, predecibles y amorosas. Además, como ha revelado la floreciente industria de las pruebas genéticas, nuestra historia genética no es una característica periférica o sin importancia de nuestra identidad. Muchos niños concebidos artificialmente han admitido un deseo sorprendentemente fuerte (de hecho, una necesidad) de conocer la identidad de sus padres biológicos, como camino para descubrir su propia identidad.

La comercialización de niños ignora sus necesidades humanas.

Una cosa es aceptar y adaptarse a una circunstancia imperfecta, como cuando se concibe un hijo en una pareja que no está preparada o no es capaz de recibir o criar a ese hijo. En ese caso, la adopción puede ser un bien muy grande y podemos confiar en que el niño adoptado podrá superar las complejidades que genera su adopción, considerando el amor y compromiso de sus padres adoptivos.

Pero otra cosa es crear deliberadamente condiciones, a escala industrial, en las que los niños no conozcan a uno o ambos padres biológicos; o en el que se les prive deliberadamente de cualquier conocimiento de sus hermanos; o en los que su concepción es principalmente el resultado de un acuerdo económico, siendo el niño el producto deseado. Semejante

disposición no reconoce en absoluto las profundas necesidades psicológicas y espirituales del niño ni la dignidad inherente de la procreación humana, que nunca puede reducirse a una empresa económica o tecnológica.

Como sociedad necesitamos escuchar la angustia de quienes han sido concebidos artificialmente. Por supuesto, debemos afirmar su dignidad intrínseca, que nunca se les podrá quitar, no importa cómo se conciban. Sin embargo, como sociedad debemos dar marcha atrás en este camino tecnocrático en el que nos hemos embarcado, que no logra recibir y respetar con sensibilidad el orden profundo de las cosas, tal como lo diseñó un Dios amoroso, personal y racional.
En definitiva, como afirman el Catecismo de la Iglesia Católica y la Encíclica Donum vitae, un niño nunca es algo que se pueda engendrar. Un niño es un ser para recibir, como don gratuito.

P. SHENAN J. BOQUET

Como presidente de Human Life International, el P. Boquet es un destacado experto en el movimiento internacional provida y familia, habiendo viajado a casi 90 países en misiones provida durante la última década. El Padre Boquet trabaja con líderes provida y profamilia en 116 organizaciones que se asocian con HLI para proclamar y promover el Evangelio de la Vida. Lea su biografía completa aquí.

https://www.hli.org/2024/04/accidental-incest-ivf-babies-cost-of-ivf/